



Lorenzo García Aretio, Marta Ruiz Corbella y Miriam García Blanco. Claves para la educación. Actores, agentes y escenarios en la sociedad actual. Madrid: UNED / Narcea, 2009, 342 págs. ISBN: 978-84277-162-47

Hoy en día, hablar de educación, parece ya un tanto manido. Sin embargo, cada día seguimos descubriendo que quedan muchas cosas por decir, explicar e interpretar, lo que nos permite advertir aún un futuro largo para el tema. Así nos lo demuestran los autores de esta obra. Su dilatada experiencia en el

mundo educativo les otorga suficiente autoridad para hacerlo abordando la cuestión con maestría, demostrando el profundo conocimiento que, por experiencia, del tema tienen.

Una simple ojeada al índice ya nos da a entender lo mucho y bueno que el contenido va a deparar, pues se aborda la actualidad del mundo de la educación, como más adelante veremos, desde múltiples perspectivas. Tantas y tan variadas que parecen abarcar el tema en una sola mano. Quien conoce a los autores, y haya seguido sus respectivas trayectorias personales, sabe de una dilatada experiencia como formadores, y que su bagaje como investigadores supone garantía más que suficiente para abordar el tema de esta obra.

Sus catorce capítulos corresponden a otros tantos ámbitos con los que completar una visión detallada de la realidad actual de nuestra educación. Unas veces lo hacen desde la perspectiva teórica, otras con un punto de vista que se nos antoja más bien complejo, pues no en vano, el desarrollo experiencial en los últimos años ha parecido ir cobrando mayor protagonismo, haciéndonos de algún modo olvidar los fundamentos de la reflexión pedagógica. No es el caso, puesto que, como digo, abordan la cuestión desde la más rica diversidad de contenidos. Su temática alcanza el análisis de la realidad, los principios de la acción educativa, la educación como proceso y como interacción didáctica, los agentes y su profesionalización, los escenarios, la función social de la educación, sus fines y valores, la diferenciación de la acción educativa

frente a la pedagógica, el conocimiento científico de la pedagogía... Resulta exhaustivo, ¿verdad? Pues aún conservan ilusión y fuerzas suficientes para tocar las cuestiones que impone la actualidad: la sociedad del conocimiento, la integración europea y la educación a distancia. O dicho de otro modo, no cierran su análisis con ese análisis retrospectivo de la cuestión, sino que dejan la puerta abierta del mañana y nos introducen en el futuro más inmediato. ¡Estupendo!

En su lectura, se descubre una pluma ligera, cómoda (lo cual se agradece), pese a que encierra un pensamiento bien estructurado. Las ideas de contenido fluyen con ligereza en nuestra mente, permitiéndonos seguir el discurso con una constante sensación de claridad, pues es coherente y claro, sin perder un ápice de rigor. Tanto que no nos resistimos a extraer aquí algunas de las ideas que nos parecen más relevantes, al menos por lo significativas que personalmente nos han resultado:

En primer lugar, destacaríamos la apuesta decidida que los autores hacen por la educación como elemento regenerador de nuestra sociedad actual. Muestran un compromiso firme con el ser humano, elemento educador y educable, capaz de intervenir con eficacia en el desarrollo de su entorno social. Precisamente, educado, uno es capaz de este logro: *la educación está dirigida al logro de una modificación optimizadora, un enriquecimiento, el paso de un estado a otro mejor* (pp. 33-34). Además, como puede apreciarse, lo plantean con un optimismo claro, positivando el efecto constructivo que la pedagogía *per se* ya posee.

Una segunda cualidad que apreciamos en la obra, es que los autores han sabido beber en las fuentes del pensamiento pedagógico, documentándose perfectamente en numerosas aportaciones que acerca del tema se han hecho en la historia (quizás esa sea la razón del número de capítulos que la conforman, una necesidad intrínseca de desgranar tan rico panorama). Nos llama la atención la diversidad de autores que son referenciados, de los que saben tomar el pensamiento colectivo, para ponerlo a disposición de su interpretación personal, logrando de este modo, refrendar con ideas que ha asentado el paso del tiempo, el planteamiento de su visión particular: el mundo clásico, la escolástica del Medioevo, el resurgir de la modernidad, la inquietud contemporánea... han bebido las fuentes de todas las épocas, y las ponen a nuestra disposición para “saborear” ese planteamiento pedagógico actual que ellos presentan.

Y de lo anterior, surge la tercera de las características que atribuimos a la obra: por perogrullada que parezca, estamos tan acostumbrados a lo contrario, a la escritura fácil y cómoda de referencia, que nos sorprende esta obra que responde de manera eficaz al título propuesto; nos da las claves para la educación: *educar consiste en descubrir con mirada delicada todas las aptitudes y capacidades del educando, y hacerlas efectivas*; ¿no les parece a ustedes sencillo, a la vez que fundamental? Luego rematan diciendo que esto no será posible, en soledad, pues dejan bien claro que *la educación sólo es posible interpretarla desde la perspectiva colectiva, del grupo, de vivir en y con los demás* (pp. 35 y 43).

A estas tres cualidades, hemos de añadir la que nos descubrió la profesora Murga en la presentación, cuando señalaba que *las páginas de esta obra nos sitúan en territorios cuyo conocimiento y dominio resulta de capital importancia para los profesores y los educadores, y nos facilitan las claves para comprender críticamente la problemática de la pedagogía actual*. Hemos de poner como ella, todo nuestro énfasis en ese término: *críticamente*, porque es una constante a lo largo de toda la obra. De ahí, el valor de su aportación y lo notable que nos parece su contribución: provocan la reflexión y ayudan en la construcción del propio pensamiento, del cual nuestros profesionales de la educación están tan necesitados hoy día, incluso desde el primer momento, en su formación inicial.

Y cerramos este elenco con la visión optimista que emana de todo el libro, especialmente en los capítulos finales, donde sus autores se muestran convencidos de que escuela y universidad superarán las limitaciones actuales en pos de una nueva visión de lo que pueda suponer un estilo nuevo (¿diferente, renovado?) de formación, de educación, en suma de hacer pedagogía. Para ellos *la educación superior ya no se identifica únicamente con la formación recibida en las universidades, sino que entra a formar parte de la educación a lo largo de la vida, lo que convierte a la universidad del mañana en centros relevantes de la formación inicial y permanente de los profesionales, capaces de educar ciudadanos autónomos, críticos, participativos y responsables* (pp.301 y 304).

Así pues, como decíamos al principio, se trata de hacer un repaso por catorce aspectos de la educación, todos ellos claves, que conforman una visión global de nuestra realidad presente, y de una ilusión futura: la de contribuir a un mundo mejor. En palabras de

nuestros autores, *se trata del obrar bueno, perfectivo y conveniente, que busca la adecuación entre el conocimiento y la realidad, conforme a la recta razón, de tal modo que se va construyendo la verdad práctica en el esfuerzo continuo por orientar nuestro comportamiento* (p. 232). Es decir, “educare” (incluso lo pondríamos con mayúsculas). Aquí tienen ustedes las claves.

*José Quintanal Díaz*  
*Facultad de Educación, UNED, España*